

ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad univerversitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión.

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar

a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las ciencias no puede desconocerse la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.

EPISTOLA DIDACTICA

El arte es largo, la vida corta, la opinión difícil, la ocasión fugaz. Obrar es fácil, difícil pensar. Obrar según lo pensado es incómodo. Todo comienzo es alegre, el umbral es el sitio de la esperanza. El muchacho se asombra, la impresión le determina, aprende jugando, lo serio le sorprende. La imitación es congénita en nosotros, lo que ha de imitarse no es fácilmente reconocido. Es raro encontrar lo que conviene, más raro aún estimarlo. Nos seduce la altura, no las gradas. Con los ojos puestos en la cumbre, peregrinamos a gusto por la llanura. Sólo una parte del arte puede ser aprendida: el artista lo necesita todo. Quien sólo a medias lo conoce anda siempre desviado y habla mucho. Quien lo posee todo puede hacer algo y rara vez habla o tarde. Aquellos no tienen fuerza ni enigmas, su doctrina es como pan cocido, sabroso y suficiente para un día. Pero la harina no puede sembrarse y los frutos de la siembra no deben ser amasados. Las palabras son buenas, pero no son lo mejor. Lo mejor no se elucida con palabras. El espíritu según el que obramos es lo más excelso. La acción es sólo concebida por el espíritu y de nuevo representada. Nadie sabe lo que hace cuando obra con acierto, pero del desacierto tiene siempre conciencia. Quien sólo se vale de signos es un pedante, un hipócrita o un chapucero. Hay muchos. Y les va bien en su reunión. Su charlatanería reprime a los alumnos y su obstinada mediocridad inspira temor a los mejores. La doctrina del verdadero artista revela el sentido, pues allí donde las palabras faltan habla el hecho. El auténtico alumno aprende a desarrollar lo desconocido de lo conocido, y se acerca al maestro.